

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

**2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas**

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**

**2º Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

6473

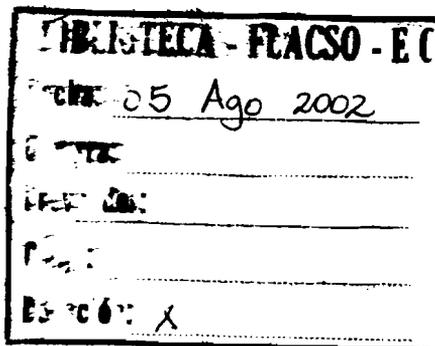
612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.
182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Fotografía: L. Zamorano Silva
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización

José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización

María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX

María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario

Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual

Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante

Humberto Abarca 111

Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i>	125
El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i>	133
Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i>	147
Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i>	157
Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i>	175

DESDE EL LUGAR DEL PADRE⁷²

Roberto Celedón⁷³

La experiencia de la Fundación Rodelillo dice relación al trabajo con familias de sectores populares urbanos, que pasan por un proceso de intervención de aproximadamente dos años, en el cual participan de modo voluntario, y que busca fortalecer las capacidades parentales y desarrollar las potencialidades y recursos de la familia para así favorecer su habilitación social.

Si bien nuestro ámbito de intervención no es la violencia propiamente tal, si nos interesa develar lo que Bonino, denominaría como microviolencias o micromachismos: "son pequeños, casi imperceptibles controles y abusos de poder cuasinormalizados que los varones ejecutan permanentemente. Son hábiles artes de dominio, maniobras que sin ser muy notables, restringen y violentan insidiosamente el poder personal, la autonomía y el equilibrio psíquico de las mujeres, atentando además contra la democratización de las relaciones. Dada su invisibilidad se ejercen generalmente con total impunidad" (Bonino, 1998).

"Muchos de ellos no suponen intencionalidad, mala voluntad ni planificación deliberada, sino que son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de "hacerse hombres", como hábitos de reacción frente a las mujeres. Otros en cambio sí son conscientes" (Bonino, 1998).

Puede que algunos digan que hilamos muy finos, o que somos demasiados quisquillosos, pero hay que verlo desde nuestro ámbito de intervención, y desde la salud mental de las mujeres que vienen a consultar por "problemas de ellas". Dos ejemplos; el primero una mujer que tenía una actividad personal, solicito a su marido si podía venirse directo del trabajo para la casa para dejar todo listo (niños en pijamas y la casa ordenada) para que ella pudiera salir tranquila. Esto le vino recordando durante dos, tres días. El día en cuestión el se encontró con un amigo y se fue para su casa a conversar llegando justo a la hora en que su señora se tenía que ir. Imaginense la incertidumbre y tensión a que se encontró sujeta. Un segundo ejemplo; una de las mujeres relataba que cada vez que asistía al taller tenía que

⁷² Agradezco los valiosos comentarios y aportes de Manuel Valencia, y por este año de trabajo conjunto.

⁷³ Psicólogo, Fundación Rodelillo.

soportar las molestias y las negativas del marido a que ella asistiera, manteniendo este hostigamiento y control hasta que ella se ponía a llorar, y recién ahí él le "concedía su permiso". Este rito eran casi todas las semanas. Las dos formas son modos de minar la autonomía de la mujer, de marcar territorio, y recursos de poder de los hombres. Así como estos encontramos más ejemplos.

Sin embargo, estar en la posición de privilegio y de poder no sólo trae consigo satisfacciones, sino que también sufrimientos y dolores, que es el lado más oculto o negado de los hombres. En esta presentación vamos a tratar de enfocar estos dos aspectos (microviolencias y dolor, tensión) para recoger desde ahí luces en torno a políticas públicas.

Nuestras fuentes de información son principalmente lo recogido de los talleres con hombres que se vienen realizando hace cinco años en Rodelillo, la experiencia clínica, entrevistas con padres, aplicación de diferentes instrumentos de evaluación y sistematización, y porque no decirlo desde nuestro lugar de hombres.

No es nuestra intención desarrollar un marco comprensivo de la historia de vida de los varones, ni construir justificaciones ante determinadas actitudes y hechos que violentan y tensionan las relaciones en la familia, sino más bien adentrarse en los significados que conlleva ser cómplices y subordinados a esta masculinidad hegemónica, que nos dice que somos: activos, libre, autónomo, fuerte, no tenemos miedos, no expresamos emociones, heterosexual, conquistador, ser de la calle, del trabajo.

Para visualizar esto haremos una separación arbitraria en lo que se refiere a como viven los varones el ámbito laboral, su paternidad y su relación de pareja, para finalmente entregar elementos a este desafío de pensar políticas públicas.

En relación al trabajo

Según estudios (Valdés y Olavarría 1998) el trabajo es uno de los ejes fundantes de los varones, que permite cumplir con el mandato de proveedor económico y le da "respetabilidad social". Pero el trabajo también es uno de los lugares de enajenación, en que el hombre tiene puesto toda su energía, encontrándose desconectado con su pareja, hijos y consigo mismo. No hay que negar la capacidad de muchos hombres de enajenarse en su trabajo, perdiendo de vista a su familia. Uno de ellos decía:

"Me absorbió el trabajo, me dedicaba a trabajar, hacia horas extras, no me preocupaba de la casa porque todo era trabajar, estaba pegado por el trabajo y un día un amigo, me hablo de la fundación y llegue aquí poh, a una reunión, fui invitado, sin conocer a nadie llegue aquí, y en esa reunión se planteó exactamente ese mismo tema, la manera que lo absorbe el trabajo al hombre, ¿usted estaba parece no?, Y me va a creer que fue como... como despertar, si yo estaba cerrado al trabajo, y empece a pensar y todo lo que se hablo acá me llego como un hacha... Después cuando me fui, empecé a meditar en la locomoción hasta que llegué a mi casa, y me di cuenta que estaba perdiendo prácticamente a mi familia, porque mi señora no me tomaba en cuenta, mis niños tampoco, no me decían ni hola ni chao, y llegaba la hora del trabajo y me ponía inquieto y partía, y ese era el ritmo de vida que llevaba todos los días".

De esta frase se puede hacer la lectura de lo que algunos llaman "el costo o el precio" que tenemos que pagar los varones por ser cómplices de esta masculinidad hegemónica que atrapa, pero que a la vez otorga privilegios. Aunque si lo vemos desde la perspectiva de su pareja o de sus hijos esta "enajenación" o "ausencia" adquiere otros significados, sobretodo en la dimensión afectiva, en el establecimiento de límites y normas a los hijos y del "estar psíquicamente" con la familia. Uno se da cuenta del poder del trabajo en la identidad de los varones que no son capaces de percibir los efectos que produce en él y su familia, esta alienación. Pero también están lo que sí lo perciben, y que lo toman como una opción, un espacio de evasión, de recreación, de estar con los amigos. Muchas veces ocupan el trabajo como excusa para no "estar presente", "no me dieron permiso", pero otras tantas tampoco lo dan realmente.

Pero sería ingenuo establecer la mirada únicamente en la construcción de esta masculinidad hegemónica, sin tener en cuenta lo que son las políticas laborales los varones relatan una mayor incertidumbre en las actuales condiciones laborales, encontrándose muchas veces con la exigencia de horarios "extendidos" para así obtener mayores ingresos, pero también para mantener su trabajo, y a ello hay que sumarle las horas de desplazamiento casa-trabajo-casa. Es interesante escuchar a uno de ellos:

"... somos al final pa' llevar las monedas no más poh, verdad, pero la que realmente lleva la casa es la mujer po, porque ella es la que está todo el tiempo en la casa, nosotros más vivimos en el trabajo que en la casa, porque son más de 12, 13 horas que estamos en el trabajo, desde que salimos, cierto, algunos de nosotros salimos a las 5, 5 y media de la mañana y llega-

mos a las 7, 8 o 9 de la noche, o sea que la casa para nosotros es prácticamente un hotel, llegamos nada más que a dormir, muchas veces cuando llegamos los niños están durmiendo, o sea que a veces ni participamos con los niños, sino que puro fin de semana, entonces la que lleva la casa y la que se las arregla es realmente la mujer".

Con esta realidad es difícil ser un padre "presente" y "activo", cuando se quiere, pero los que no quieren encuentran justificaciones y un contexto adecuado para no serlo. En esto hay responsabilidad de los diferentes actores sociales para construir una mejor calidad de vida, por sobre las compensaciones personales. En estas condiciones vale la pena preguntarse si el trabajo "dignifica" realmente al hombre, y cual es el costo de mantener esta dignidad, y a quienes favorece.

En relación a ser padres

"Antes de llegar aquí, yo llegaba del trabajo y me molestaba todo, yo llegaba del trabajo como caballo de carrera, tenía un bozal que cuando llegaba del trabajo, y si estaba en la mesa me servían, y la tele ahí, y si me decían papito, yo cállate!!, a acostarte..."

Este padre que quiere que sus hijos/as se duerman temprano, o que no molesten, o que cuando llega se encuentren durmiendo para descansar y relajarse, es un padre que no les acompaña en su crecimiento y formación, no conoce o reconoce a sus hijos en ideas, pensamientos y afectos. La crianza, el cuidado, los afectos son del dominio principalmente de la mujer, ellos cumplen con su rol al aportar, proveer, "llevar las monedas".

Si bien ellos se definen que su rol principal es proveer, y que la mujer tiene la responsabilidad principal de la crianza, esta se encuentra subvertida muchas veces cuando el padre llega a la casa, él cual tiene el derecho a levantar o redefinir castigos, sin conversarlo o poniéndose de acuerdo con su pareja. Es una forma velada de establecer sus criterios y de deslegitimar a su pareja, en desmedro de ella y de su posición ante los hijos.

"... yo llego del trabajo y cuando llego ya están castigados, lo habrán castigados porque se lo merecen, entonces, llego yo y ellos van al lado mío, y me dicen papá, voy?, ya anda, y entonces en ese sentido tenemos problemas también con mi señora, porque, no nos ponemos de acuerdo los dos para poner límites a los niños, o sea, ella los castiga y yo les levanto el castigo".

En los talleres con los hombres, percibimos que ellos se mueven en relación con sus hijos en:

- "Ser amigo de ellos": esto implica ser un igual, desde sus parejas "un hijo más", y en el cual se desentiende de la formación valórica o la internalización de normas, privilegiando satisfacciones de corto plazo. Un padre amigo no se hace problemas.
- "Ser la autoridad": estando a la vez poco presente, debiendo como un juez "resolver" ante la queja de su pareja. A veces, resolver sobre hechos sobre el cual no tiene un acabado conocimiento.
- "Ser distante": centrarse en sus propias necesidades, sin estar conectado con sus hijos.
- "Autoinvalidarse": decir que cómo el no esta presente durante el día es la mujer quien tiene que asumir.

"Si, es que más por mi trabajo, llego demasiado tarde, como se, como te digo es más por eso, o sea, trato de respetar eso que ella esta todo el día en la casa, entonces como que uno llega tarde y que venga a dar ordenes? No".

El sexo del hijo o hija es importante para definir el tipo de relación que establecen con ellos. Al escuchar a los padres refiriéndose a su(s) hijas se percibe afecto, ternura, necesidad de cuidar y proteger. En cambio cuando empiezan hablar de sus hijos hombres prontamente caen en la autoreferencia, relatan sus experiencias de vida. Sitúan al hijo como un "otro como yo", estableciendo así lamentablemente una determinación en su modo de crianza: el padre como modelo, pero distante a la vez. El ciclo se repite. Aquí uno percibe el poder de la construcción de "lo masculino", los hombres por su esencia, por "naturaleza" o innatamente aprenden sobre las diferentes exigencias, mandatos y tareas que les corresponden:

"Mis hijos mayores son hombres, pero a mi me cuesta, yo no, nunca les he dicho nada, no se me cuesta hablarles del tema, no hallo por donde empezar, como hacerlo, a mi nunca nadie me dijo cuando tu a tal edad vai a empezar a masturbarte, y nunca lo escuche, o sea yo lo aprendí por quintos, yo creo, y por instintos yo creo".

En una actividad de este año se les pidió que anotaran el nombre de sus hijos, surgiendo la típica talla si anotaban o no "los de por fuera". Se nos presenta el conquistador, el que no pierde ninguna. Sin embargo, por el conocimiento que tenemos de la mayoría de las familias, descubrimos con sorpresa como algunos

anotaban el nombre de sus hijos de fuera del matrimonio y no a los hijos de su pareja, con quienes vivían hace muchos años. Sería interesante investigar que significan para ellos ser padrastro, y que su pareja tenga hijos de otros. Ahí se observa en algunas familias muchas tensiones y conflictos.

Si bien se va aceptando y tolerando de a poco que la mujer se incorpore al mundo laboral, sigue siendo la responsable del cuidado y crianza de los hijos, no compartiéndose equitativamente las responsabilidades en este tema.

"Para mí la mujer dentro de la casa es el pilar más grande, fundamental, está todos los días con los cabros chicos, está todo el día en la casa y hay mujer que trabaja, y más encima tiene que hacerse cargo, uno lo que es, es aporte no más, aporte".

Si bien acepta, no se percibe una revisión a su papel y lugar en este nuevo escenario familiar, que implica la incorporación de la mujer al trabajo.

Otros en cambio siguen con la concepción que la mujer debe estar únicamente en la casa y que es responsabilidad de ella los hijos/as:

"... al pie del amo engorda el caballo, verdad, y mi pensamiento ha sido siempre ese de que la mujer tiene que estar en la casa con los niños".

En relación a sus parejas

El hombre es el del poder, es el jefe de hogar, provee, entrega los recursos y minimiza las necesidades de la familia. Un hombre en terapia con su familia

Decía:

"Lo más importante es lo económico, que haya plata, lo otros son detallitos".

Así descalifica el sufrimiento y la queja de su mujer e hijos que manifestaban múltiples problemas en la familia. El hombre minimiza los problemas, disminuye su papel en la familia, restringe su accionar y lo más asombroso o "terrible" es que desde él realmente el problema es de índole económico. Esa incapacidad de conectarse con el sufrimiento o ver el lugar de su pareja, habla de esa restricción emocional presente en nuestra formación e historia de ser hombres.

El poder de lo masculino se ve reflejado en la sexualidad en la pareja, en que el hombre es el activo, quien define cuando y cómo.

"... uno piensa que la mujer era un ropero o un clóset de la casa, entonces si no le dan un palo a uno en la cabeza uno no se da cuenta, mientras uno no se caiga, uno no saca a la luz todo lo que uno tiene adentro".

Sin embargo, este hombre con poder se le esta haciendo cada vez más difícil mantener el "orden establecido". Recogiendo una frase de Vicent Marques (1997) que dice: "aunque se discuta sobre si la mujer debe ser o no 'el reposo del guerrero', la realidad parece más bien indicar que para el conjunto de la población masculina, sumisa política y laboralmente y empeñada en mantener el control sobre la mujer y los hijos, la mujer, lejos de ser el reposo del guerrero es la única 'guerra del reposante'".

Los hombres se encuentran desafiados en sus roles tradicionales, lo que esta relacionado con importantes transformaciones sociales, económicas e ideológicas, como son el acceso de la mujer a trabajos que antes eran de los hombres, y a niveles de educación cada vez mayores, lo que lleva a que las relaciones y dinámicas que se daban tradicionalmente en la familia se encuentren cuestionadas. Dentro de esto un aporte relevante lo ha constituido el movimiento feminista.

Si bien consideramos que no se puede hablar aún de una crisis masculina, si creemos que hay una tendencia a la crisis, que se ve reflejado en actitudes y conductas de boicot y hostigamiento a sus parejas, alianzas encubiertas con los hijos para así restringir la autonomía de sus parejas, y "devolverlas" al espacio del hogar. Cómo por ejemplo, una baja brusca del rendimiento del hijo/a o problemas de conducta del hijo/a, con la siguiente culpabilización a la mujer, he escuchado más de lo que uno cree el recurso de "tener un nuevo hijo" por iniciativa del hombre, ir a celarla al trabajo, ponerle "caras largas" cuando llega del trabajo o de otra actividad, no hacer nada de las tareas domésticas y descuidar por olvido a los hijos, entre muchas otras.

A pensar políticas públicas

El desafío, por tanto es ¿Cómo desarrollamos estrategias que busquen lograr la equidad entre el hombre y la mujer?

Desde nuestra experiencia, podemos decir que lo primero es reconocer que el

hombre existe, "esta presente" de algún modo en la familia. No serán padres activos, ni cumplirán roles estables en las tareas domésticas, pero están, es el autoritario, el inseguro, el violento, el distante, el que no se hace problemas, el enajenado en el trabajo y en la casa y es un referente para su pareja y sus hijos e hijas.

Segundo, que cuando se encuentra amenazado en su mundo predefinido y construido desde esta sociedad patriarcal, se hace notar aún más. Haciendo una analogía de lo que percibimos al trabajar con las madres y padres el tema de los derechos del niño, se perciben la gran dificultad de ellos trabajar desde esa mirada, si bien la validan, la consideran necesaria y legítima, a la hora de relacionarse con los hijos con derechos, se sienten sin los recursos adecuados. El hombre que tanto tiempo se ha sustentado en los lugares de poder, le es difícil relacionarse con su mujer e hijos desde una posición de equidad.

"... uno piensa que la mujer era un ropero o un closet de la casa, entonces si no le dan un palo a uno en la cabeza uno no se da cuenta, mientras uno no se caiga, uno no saca a la luz todo lo que uno tiene adentro".

Esto da luces en el sentido que es relevante, importante y necesario hacer una intervención con mujeres, y con familias, pero desde nuestra posición, éticamente, no se puede concebir proyectos de intervención psicosocial, que no tengan incorporado en su modelo teórico y metodológico una perspectiva de género, y que este abierto a reformular estrategias para incorporar a ambos miembros de la pareja.

Es en el momento del "palo en la cabeza", que hay que intervenir de un modo más claro y directo *con* ellos. Es *con ellos*, ya que hay que invitarlos a que reflexionen sobre su identidad, su rol y su lugar al interior de la familia y en su relación de pareja, y no contra ellos o sin ellos. Para ello hay que superar los celos iniciales de parte de ellos. Además de la sensación de que a ellos se les plantean que participan para cambiar, y a la mujer para crecer y desarrollarse.

Esto no sólo por lo que ocurre al hombre, sino que también a muchas mujeres que relatan que se encuentran crecidas en lo personal, y empiezan a menosvalorar y ver a su pareja como alguien chico al lado de ella, y una de ellas recientemente dijo:

"Cuando crece uno, el hombre se va quedando atrás, y uno tiene que amoldarse a ellos, pero cuesta..."

Cuesta porque hay una historia, afectos y amor, hijos y sueños, y las que optan (la mayoría) muchas veces tienen que postergar aspiraciones y necesidades personales para no insegurizar más aún a su pareja. Esto produce una gran carga de frustración y rabia.

Finalmente, queremos recoger la gran necesidad de los hombres, una vez que se atreven a hablar, a conversar. Los hombres han ido perdiendo paulatinamente los espacios público de conversación, se perciben debilitados los sindicatos, desconfianzas en el mundo laboral, además de un aislamiento progresivo en su comunidad debido a lo amenazante que es su entorno.

Lo interesante, es que en la medida que fueron participando este año en los talleres "sólo para hombres", en las últimas tres algunos de lo que participaban invitaron a compañeros de trabajo, superando temores iniciales.

"... bueno, yo lo que digo o sea que he crecido, por que eh, tiene, tiene como una base para ser una familia buena y poder como se llama? Entregar esto a otras personas, o sea, también en mi trabajo yo lo converso con los compañeros, porque de repente es complicado cuando salía a los talleres, ¡¡Qué tenis que quedarte!!, ah, no, no puedo saber que..., ¡¡voy a, voy a un taller!! Pero que es, era medio complicado, bueno yo le tenía que terminar explicando, que era esto, ¿que vai a una iglesia?"

Para finalizar, durante la intervención de Rodelillo, y específicamente los talleres "Sólo para Hombres", hemos podido constatar que los cambios son progresivos, y que los hombres lo viven de un modo contradictorio, percibiendo algunas ventajas, pero a la vez prefiriendo los roles tradicionales.

"H: "Porque también, o sea, yo también era de los cerrados, o sea yo trabajaba y quería como se llama? Yo no más trabajar, ya y por eso, o sea trabajaba sabado y domingo, y que mi señora estuviera en la casa, pero ahora ella... y comprobé que, o sea, ella también puede trabajar y hacer las cosas de la casa y preocuparse de los niños, aportar con su dinero y más o menos entretenido".

E: Ya, y a usted le gusta que trabaje?

H: O sea no, no es que me guste, pero fue más o menos entretenido eso porque ahí también, nos, me ayuda a estar con mis niños también, fue más entretenido porque ahí todos hacemos las cosas.

E: Claro, compartían más las labores

H: Claro, eso somos puros hombres ahí, pero todos hacían su cama eh, menos mal que tenemos una lavadora de esas modernas y lavamos también, es entretenido, puros hombres el día sábado tendiendo ropa así".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bonimo, Luis (1999) "La microviolencia y sus efectos. Claves para su detección". CECOM. Madrid, España.
- Marqués, Josep-Vicent (1997) "Varón y Patriarcado", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1997) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.